

UNA PATRIA

LA PATRIA: ESPAÑA

UN ESTADO

EL ESTADO: NACIONAL-SINDICALISTA

UN CAUDILLO

EL CAUDILLO: FRANCO

En el sur del Ebro, los rojos sufrieron duro quebranto, abandonando varias de sus posiciones y dejando en el campo 140 muertos.—En las operaciones del lunes un solo batallón enemigo perdió 380 hombres y fué aniquilado un grupo de escuadrones

En el sector de Tremp nuestras fuerzas ocuparon una posición enemiga; y en el sector de Esplá, en un reconocimiento, fueron recogidos 268 cadáveres enemigos y mucho material

EL LUNES, ADEMAS DE LOS 6 CURTIS DERRIBADOS, LO FUERON OTROS 3.—LA AVIACION BOMBARDEO LAS ESTACIONES DE CAMBRILS, HOSPITALET Y AMPOLLA Y EL PUERTO DE TARRAGONA

NOTICIAS OFICIALES

Parte Oficial de Guerra del Cuartel General del Generalísimo correspondiente al día 2

En el frente de Cataluña al norte del Ebro nuestras fuerzas han ocupado en el sector de Tremp una posición enemiga, recogiendo 38 muertos rojos y armamento.

En el sector de Esplá, en un reconocimiento a vanguardia efectuado por nuestras tropas, se han recogido 268 cadáveres enemigos carbonizados, entre los que sin embargo se han podido identificar un comisario político y varios oficiales, recogiéndose también abundante material de todas clases.

En el sur del Ebro los rojos han sufrido un duro quebranto, abandonando varias de sus posiciones y dejando en el campo 140 muertos. Entre los cadáveres recogidos se han identificado jefes y clases extranjeros.

Se han pasado a nuestras filas 32 milicianos, que acusan las gravísimas pérdidas sufridas en el día de ayer. Un solo batallón perdió 380 hombres y un grupo de escuadrones fué aniquilado en uno de los barrancos de Poble de Masalucia.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION.—Ayer, además del combate aéreo en el que fueron derribados 6 «Curtiss» rojos según se hizo constar en el parte, hubo otro combate en el que se abatieron 3 «Curtiss» más.

En la noche del 31 al 1 se bombardearon los objetivos militares de las estaciones ferroviarias de Cambrils, Hospitalet y Ampolla, y en el día de ayer los del puerto de Tarragona.

Salamanca, 2 de Agosto de 1938.—3.º Año Triunfal. De orden de S. E.

El General Jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

CRONICA DE GUERRA

Dos años de opresión roja en Villanueva de la Serena

Villanueva de la Serena es un pueblo muy grande y muy rico; están cuidadosamente organizadas sus calles y posee amplios paseos y hermosos jardines, rodeando una magnífica iglesia de estilo gótico que parece una catedral.

Durante el dominio rojo a todos los puntos del pueblo acudieron los marxistas y los crímenes estuvieron a la orden del día; las ejecuciones llegaron hasta las más humildes casas, y nadie se escapaba de la requisita, sobre todo de la requisita de aparatos de radio, que fueron buscados con verdadera furia por los marxistas, pero pese a todas las pesquisas todavía quedaban algunos receptores a merced de algunos vecinos por lo cual gran parte del vecindario seguía detalladamente los triunfos del ejército nacional.

Los autos y camiones fueron requisados todos y los emplearon los rojos para huir, pero como no bastaron utilizaron para la fuga hasta numerosos carros, y el último tren también salió huyendo los marxistas.

En el momento de emprender la salida se hallaban en la estación dos vagones cargados de mercancías que fueron incendiados y hasta 3 eras, que habían prendido ya; en los últimos momentos de precipitación roja y aprovechando aquella confusión los vecinos llegaron a tiempo y evitaron que el fuego alcanzara enormes montones de haces de trigo que se hallaban en las cercanías de las eras.

La iglesia parroquial estaba demantelada y convertida por los rojos en lugar de fabricación de bloques de cemento con destino a las obras de fortificación.

Todas las casas están llenas de letreros marxistas que son los mismos de otras partes y hasta parecen trazados por la misma mano, habiendo cometido los marxistas las mismas faltas de ortografía en todos ellos.

Las iglesias de Santa Ana, Santiago, etc., se hallan destrozadas y en lamentable aspecto. El número

de personas asesinadas por los marxistas durante el periodo de su dominación en Villanueva de la Serena es de unas 200, entre las cuales figuran 3 sacerdotes; los demás lograron salir, excepto dos que fueron apasionados y arrastrados por los rojos en su huida.

Las monjitas del Santo Angel fueron trasladadas a Madrid. Cuando por la noche llegó la noticia del cierre inminente de la gran bolsa de La Serena, emprendieron una fuga precipitada los marxistas y se llevaron en concepto de rehenes a 20 personas, todas ellas aparecieron después asesinadas en las cercanías de Campanario. Entre los asesinados figuran 4 bellas muchachas de 17 a 20 años cuyos cadáveres ultrajados bestial y bárbaramente han aparecido también causando en Villanueva consternación y gran indignación.

Uno de los cabecillas que más se distinguieron en el trato inhumano de los presos de derechas y por sus intenciones malsanas, es un individuo apodado «El gitano»; es posible, casi seguro que ha caído en manos de nuestras fuerzas, junto con otros destacados dirigentes rojos.

Uno de los presos de derechas que a última hora se ha salvado de la muerte por los marxistas es un tal Lorenzo Sánchez; este señor fué llevado a la cárcel y condenado a ser ejecutado; cuando estaban a punto de asesinarle uno de los dirigentes marxistas le prometió que le salvaría la vida si el señor López Sánchez le cedía una magnífica casa de campo, pero con una condición: que se la otorgara en escritura y delante de notario; así se hizo y el asesinato quedó aplazado.

Los rojos de Villanueva, al igual que los de Santander y Gijón, realizaron obras de «ensanchamiento» de la población; todo se redujo en realidad a demoler edificios de tal forma que para ensanchar la ciudad se demolian las plazas más céntricas; el procedimiento para las expropiaciones era expeditivo; amenazaban al propietario a someterle a los tri-

bunales populares como «faccioso» y enemigo de la república si protestaba de las expropiaciones y del derribo de sus fincas; naturalmente nadie protestó y los expedientes quedaban terminados de manera asombrosa.

Por cierto que se ha tenido conocimiento de un hecho notable; un oficial extranjero que estaba al frente de las obras de fortificación admirado de las magnificas condiciones en que estaba la carretera preguntó a un soldado quien la construyó; éste contestó que en tiempos de Primo de Rivera y por este solo hecho el infeliz muchacho fué juzgado por los tribunales y condenado a trabajos forzados.

En Villanueva han quedado castos todos sus habitantes; solamente los que tenían cuentas pendientes con la justicia huyeron al acercarse nuestras tropas.

Auxilio Social, instalado desde los primeros momentos, está realizando una magnífica labor. Lo más grave del caso de esta región ubérrima es que comían un pan malo e indigesto, y aún andaba escaso porque periódicamente llegaban dirigentes rojos y se lo llevaban todo cuanto querían dejando una estela de dolor.

La alegría se halla empañada por el dolor de los muchachos que se llevaron los rojos, pero ya va recobrando su aspecto normal. Se trabaja en el campo en paz y alegría porque los campesinos saben que nunca más volverán a llevarse el producto de sus sudores; todas las aves de rapiña que los habían dominado ya han desaparecido.

BREVE CRONICA DE LA SITUACION MILITAR

Los rojos empiezan a confesar su descalabro

Ya no dicen «A Zaragoza», sino «A Barcelona».—El que no se consuela...

Los marxistas después de la alegría de los primeros días, empiezan a lanzar lamentos de dolor. Sos desesperados ataques para salir del atolladero en que se han metido no les sirve para nada. Por todos lados un cerco de fuego les aniquila sus vanos intentos; ni el material ni los hombres que se encuentran en aquel sector les sirven de nada, dejándose tendidos sobre el campo cadáveres que son una prueba elocuente de que están sufriendo en sus propias carnes una verdadera catástrofe.

Aquellos gritos «¡A Zaragoza, a Zaragoza!», que según la propaganda roja vociferaban sus milicianos al cruzar el río mediante las pasarelas se han convertido ahora «¡A Barcelona, a Barcelona!» y desean pasar el río para ir a su más alejada retaguardia.

Cuando un ejército lleva la iniciativa es regularmente el que hace más bajas, captura grandes masas de prisioneros, etc.; en esta malbaratada ofensiva de los rojos está sucediendo un hecho demasiado elocuente que prueba de manera clara y decisiva que los rojos vuelven a sus repliegues estratégicos, sufren elevadísimas bajas, y se les capturan centenares y centenares de prisioneros.

Con eficacia nuestras heroicas fuerzas realizan contraataques y ayer mismo fueron conquistadas posiciones y adelantada nuestra línea, agravando la situación de los rojos con este cerco ajustado por el frente y cerrando la retaguardia con el río Ebro se encuentran aislados y sin apoyos seguros de las bases desde donde procederían sus ataques.

NUESTROS COLABORADORES

Los testigos presenciales

Cuenta el general Lunderdorff en sus «Recuerdos de guerra», que al principio de la campaña mundial asistió, en calidad de espectador, a la invasión de Bélgica. No habiendo sido todavía movilizada su brigada, el general disponía de unas semanas de asueto, que aprovechó para presenciar los primeros choques con el enemigo. Iba, pues, sin mando oficial alguno, en la extrema vanguardia del dispositivo que avanzaba hacia Lieja. Lentamente, el paso de su caballo le fué alejando de las tropas de Infantería y el General se encontró sólo, en pleno campo belga. Entre él y el enemigo se hallaba únicamente una compañía ciclista en misión de punto de vanguardia. Y he aquí que de pronto, advirtió Lunderdorff el pedaleo furioso de un ciclista alemán que marchaba a todo correr hacia el grueso de la columna.

—Excelencia, gritó aquel soldado. La compañía ciclista acaba de ser aniquilada al vadear el río. Únicamente yo he podido salvarme. Ante tales noticias, Lunderdorff puso su caballo al galope y a la media hora se encontró con la compañía ciclista, que había sido tiroteada por unas patrullas belgas, sin tener más que dos heridos y proseguía tranquilamente su avance.

Lunderdorff era un general alemán, sin mando en aquella columna. Dejando para otros escalones de la jerarquía militar el cuidado de enfurecerse contra aquel falso informador, se puso a meditar sobre el episodio y no lo olvidó jamás. —Su recuerdo —dice— me fué muy útil cuando asumí las funciones de Jefe de Estado Mayor. Mediante él, aprendí el crédito que debe concederse a los testigos procedentes de la línea de fuego.

Todos los que hayan tenido algún mando militar en campaña recordarán episodios parecidos. La gran seriedad del Mando (y especialmente de su Estado Mayor) estriba en discernir lo que pueda haber de subjetivo en un relato que si no es objetivo sólo sirve para conmovir a las cantineras de la retaguardia.

Estos testigos que, al referir su caso individual—peligros, fatigas, emociones—exageran la realidad objetiva del combate, tienen la humana disculpa de la tensión nerviosa a que han estado sometidos. Pero existen otros testigos, no menos dramatizantes, que sin haber corrido riesgo alguno, y aún sin haber presenciado nada, gustan de fantasear, a su antojo y conveniencia, sobre lo que jamás vieron ni supieron.

Tal es el caso de mi ilustre amigo Miguel Villalonga

De las muertes que denuncia Mr. Bernanos sólo puede haber oído los relatos jactanciosos de su hijo, un chico simpático y absurdo, que renegaba de su condición de francés, presumía de abuelo español y estaba dispuesto a reconquistar Mallorca con una centuria de Falange.

Mientras llegaba el momento, de realizar tan heroico disparate el hijo de Mr. Bernanos recorría los pueblos mallorquines esgrimiendo un pistoletín tan enorme como la carabina de Ambrosio y piropeando a las muchachas. Este niño, que se comía a los rojos crudos, era la fuente de información de Mr. Bernanos. Porque los demás, los pocos amigos que aquí tenía—Alfonso Zayas, el Doctor Brazzini, mis hermanos y yo—cerciamos de tiempo para informarle. Nos pasábamos los días y las noches asesinando a unos seres impasibles que, al partir para la muerte, se despedían de sus familias con estas palabras maquinales:—«Adiós. Recuerdos».

Heroica odisea de un grupo de patriotas españoles

Paris.—El enviado especial de «L'Action Française» en la España nacional relata un característico episodio acontecido en estos días en la frontera de Levante en una posición avanzada acabada de conquistar por los nacionales. Los centinelas señalaron la presencia de un contingente enemigo, unos cincuenta hombres bajaban a la carrera por las colinas dirigiéndose hacia las posiciones nacionales cuando estuvieron a un centenar de metros prorrumpieron en gritos de ¡Arriba España y ¡Viva Franco! Se observó entonces que los supuestos enemigos llevaban la tradicional boina roja y sollozando se abrazaron a los oficiales y soldados que en el primer momento creyeron que se trataba de una patrulla nacional dispuesta para reconocimientos, el oficial que mandaba

el grupo contó la odisea de este puñado de honrados campesinos que se encontraron desde el principio de la guerra civil en territorio enemigo desde el 18 de julio de 1936 que han tenido que pasar horas de tragedia unas veces atacando y otras escondiéndose y así hemos conseguido resistir hasta vuestra llegada desde entonces hemos perdido 26 de los nuestros pero no creáis que hayamos perdido el tiempo porque pensamos que hemos hecho caer a más de 2.000 milicianos.

Las autoridades de Badajoz en Don Benito para inaugurar el ferrocarril que va a Mérida

Don Benito.—Ha quedado inaugurado el ferrocarril de Don Benito a Mérida después de la actividad desplegada por los ingenieros reconstruyendo los puentes destruidos por los rojos; en un vagón llegaron a

